



COMUNIDADES DE HOSPITALIDAD

La hospitalidad abre fronteras. Las comunidades de hospitalidad transitan por nuevos caminos de revitalización de la vida en común, como un signo de anuncio del Evangelio. Se presentan como una invitación y una bocanada de aire fresco dentro de la Iglesia.



COMUNIDADES DE HOSPITALIDAD

La “comunidad de hospitalidad” recoge el legado y la rica tradición de distintos modos de entender la cercanía vital a los más vulnerables de nuestra sociedad. A lo largo de los años se han ido acuñando distintas acepciones comunitarias que ponían el acento en una dimensión o perspectiva de nuestra vida en común. De este modo, reconocemos como propias la experiencia de las comunidades de inserción, las comunidades de vida, las comunidades de inclusión, las comunidades de acogida o las comunidades de solidaridad, entre otras.

¿Por qué “la hospitalidad”?

1.- Las fronteras geográficas hoy más que nunca nos interpelan

¿Qué sentido tienen las fronteras hoy en día? Cuando nos acercamos al origen de la misma palabra, nos damos cuenta de un sentido rico y fecundo. Etimológicamente, la palabra “frontera” proviene de la raíz latina “frons-frontis”, que quiere decir “cara”, “frente”, “rostro”. Cuando nos posicionamos en la “frontera”, nos situamos “frente” al otro, “cara a cara”. **La frontera, por lo tanto, se convierte en posibilidad de encuentro y relación fecunda** con el otro diferente a mí, sin máscaras. Por lo tanto, la frontera se convierte desde esta perspectiva en el lugar donde ejercitamos nuestra identidad y la alteridad. Será en ese diálogo interpersonal donde vaya creciendo como persona, donde recree mi propia identidad y aprenda de los demás. En resumen, la frontera es el espacio privilegiado no sólo para el intercambio afectivo y familiar, sino donde adquiere una densidad especial lo social, cultural, religioso, económico y político. En este sentido hablamos de “fronteras simbólicas”¹.

¹ Equipo itinerante de la Amazonia: Llamados y enviados a atravesar las “fronteras” en los dos sentidos https://theo.kuleuven.be/en/research/centres/centr_lib/artigos/2011-04-04-artigo-fronteras-y-esperanza-chile.pdf

2.- “La hospitalidad abre fronteras”²

Este es el lema que da nombre a la campaña del Servicio Jesuita al Refugiado (SJR) en la que se busca la promoción de una cultura de acogida, de solidaridad y de construcción de la paz desde la práctica de la hospitalidad. Esta hospitalidad es la que nos invita a abrir nuestras fronteras interiores (miedos, estereotipos y prejuicios), poniéndonos ante el otro (extranjero, diferente) con una actitud de diálogo y de caminar juntos.

La cultura de la hospitalidad abre los candados de nuestras fronteras internas, impulsándonos a abrir las fronteras geográficas y simbólicas de exclusión entre los países y dentro de las grandes ciudades. Estas fronteras han sido construidas históricamente por los Estados y se han visto reforzadas cada vez más por políticas y leyes migratorias duras. La hospitalidad cambia radicalmente esta dinámica y nos ayuda a construir espacios abiertos, de encuentro solidario y fraterno³.

3.- La hospitalidad, como llamada a la acogida

La cálida acogida a migrantes y desplazados es uno de los pilares de una sociedad verdaderamente humana, que debe protegerse mediante políticas y ordenamientos jurídicos. “La hospitalidad es la **expresión cristiana de la acogida del Otro**”⁴.

¿Por qué son importantes en nuestra misión las comunidades de la hospitalidad?

En nuestro **Proyecto Apostólico** de sector se recoge como una de las líneas estratégicas: “**La vida en comunidades insertas en barrios populares, o abiertas a personas en situación de**

² Campaña del JRS. http://sjrlac.org/campaign_detail?TN=PROJECT-20131029082916&L=3

³ Existe una iniciativa muy interesante en este campo, la **Campaña por la Hospitalidad** de la *Red Jesuita con Migrantes* (RJM), que busca como objetivo contribuir a la construcción de una ciudadanía y de una política pública inclusiva, hospitalaria, solidaria y tolerante, sobre todo, hacia las personas migrantes, desplazadas internas, refugiadas y deportadas y hacia las diversidades culturales en América Latina y el Caribe. <http://www.campañaporlahospitalidad.com>

⁴ Del documento *Retos por la Justicia: Por una cultura de la hospitalidad y la inclusión*. http://issuu.com/prensajesuitas/docs/retos_por_la_justicia

exclusión, y la proximidad afectiva hacia las personas a las que se sirve y se acompaña.”

Esta acogida, inserción y hospitalidad se han venido cultivando por el sector social de diversas maneras en nuestra misión común.

San Ignacio les escribía en una carta a los compañeros de Padua que **“la amistad con los pobres nos hace amigos del rey eterno”**⁵. Una amistad que se convierte en un regalo y en una apuesta. Como siempre que dos personas se juntan, uno termina preguntándose quién ayuda a quién. Una apuesta que pasa por ponernos en el lugar del otro, por buscar puntos de encuentro, de diálogo, de celebración. Por percibir de verdad que sólo desde los demás tiene sentido mi vida.

El **P. Kolvenbach** nos decía a toda la Compañía de Jesús que nuestra vocación como jesuitas debe entenderse **a favor** de los pobres, aunque algunos de ellos (jesuitas) estarán llamados a trabajar especialmente **con y como** los pobres. Dicho esto, veía una primera constatación y era que **“el contacto con los pobres parece que se está debilitando... hay una disminución del número de jesuitas que trabajan y viven en contacto con las personas excluidas por los procesos sociales”**⁶.

Después de ocho años, en 2011, esta misma tendencia se ha seguido repitiendo: **“De todas las regiones llega la información de que nuestras comunidades de inserción están disminuyendo**, un dato que en el apostolado social se vive con preocupación y tristeza. Esto conlleva un menor contacto con los pobres y capacidad disminuida de generar amistades entre ellos. Sabemos que estas comunidades siguen siendo valiosas. A su vez, creemos que necesitamos nuevos modelos que nos ayuden a crecer como comunidades de solidaridad con los pobres. En algunos lugares se están ensayando, tratando de abrir sus puertas a los excluidos, conviviendo con ellos y haciéndose visibles en el entorno”⁷.

El **P. Adolfo Nicolás** en su carta de 21 de junio de 2014 por la unificación de las provincias españolas nos recordaba esta opción preferencial: **“...la importancia de no debilitar la pasión por los pobres**. Una provincia que nace con tales dimensiones, si no quiere convertirse en una mera estructura de compleja gestión, además de visibilizar la dimensión mística de cuanto es, posee y hace, habrá de cultivar la sensibilidad hacia los más vulnerables. La experiencia nos dice que donde hay jesuitas y comunidades en contacto con la gente herida por las injusticias, allí hay una mayor profundidad y consolación espiritual.

⁵ Carta de S. Ignacio de Loyola a los Padres y Hermanos de Padua, Roma 7 de agosto de 1547, n. 3

⁶ Conversaciones con los Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social (2003).

⁷ Invitados a colaborar con el Dios presente y activo en un mundo herido. Mayo 2011.

Sin olvidar que amar la pobreza como opción personal de vida y estar cercanos a los excluidos es la piedra angular de la credibilidad de la Compañía y de la Iglesia”⁸.

Asimismo, en la carta sobre la reconciliación el mismo **P. General** nos volvía a insistir: **“Cercanía a la gente e inserción en su vida.** Que podamos sentir, y no sólo saber, su injusticia, el prejuicio, la ofensa. En otras palabras, sin el coraje de abrazar nuestra vulnerabilidad y asumir el riesgo de ser heridos como Jesús no podremos ser agentes de reconciliación”⁹.

Nuestro **P. Provincial** ha presentado en octubre de 2014 los objetivos de gobierno provincial para este curso. Uno de ellos, el primero y la base sobre el que se cimientan los demás es *la comunidad: “Ánimos en continua unión.* Lo sabéis por experiencia: la comunidad es el resultado de un sinfín de gestos de comunión; y la comunión, de momentos privilegiados de comunicación. El P. General nos pide ampliar nuestro conocimiento de unos y otros. Intentaremos hacer más permeables a toda la Provincia nuestras acciones apostólicas con independencia de su enclave en sectores y plataformas”¹⁰.

Esa cercanía, acogida, el encuentro con el otro, esta opción preferencial por el más vulnerable nos construye como personas y está en la base de nuestra vocación como cristianos. No todos estamos llamados a vivir de la misma manera, como nos decía el P. Kolvenbach, pero sí a abrir nuestra mente, corazón y nuestra vida. Constatamos que las comunidades de solidaridad y hospitalidad están disminuyendo en nuestros contextos jesuíticos, pero sentimos “que donde hay jesuitas y comunidades en contacto con la gente herida por las injusticias, allí hay una mayor profundidad y consolación espiritual”¹¹. Hay muchos compañeros y compañeras de comunidad, jesuitas y personas de la Familia Ignaciana, para las cuáles este estilo de vida y cercanía son **un referente para la misión de la Compañía de Jesús en sus contextos locales.**

¿Cómo no cuidar este regalo? ¿Cómo no visibilizar el fruto de tantos encuentros cotidianos, las alegrías y las tristezas..., todo un proyecto de vida? Las comunidades de hospitalidad son un punto de referencia en nuestra misión común para muchos y muchas de nosotros.

⁸ Carta del P. Adolfo Nicolás. 21 de junio de 2014

⁹ P. Adolfo Nicolás. Carta sobre la reconciliación. 8 de septiembre de 2014

¹⁰ P. Provincial de España. Objetivos del gobierno provincial para el curso 2014-2015. 3 octubre de 2014

¹¹ Carta del P. Adolfo Nicolás. 21 de junio de 2014

¿Qué elementos definen una comunidad de hospitalidad?

La vida en común no es fácilmente “encapsulable” en una definición cerrada y muy delimitada, pero a nuestro modo de ver debería caracterizarse por varios de estos elementos¹²:

5

1.- Compartir vida desde una proximidad a los más vulnerables y excluidos.

En el Evangelio encontramos a Jesús y sus discípulos **compartiendo la mesa con personas excluidas y pobres, cultivando una cultura del encuentro**. Vivir a su lado es uno de los principales signos de la “Buena Noticia”, especialmente en una época como la actual en la que el individualismo erosiona las relaciones mutuas y la exclusión social priva a numerosas personas del reconocimiento y la amistad de los demás, así como de su dignidad humana¹³.

2.- Estilo de vida comunitaria acogedor e inclusivo.

Dice un dicho castellano que “el roce hace el cariño”. Vivir de cerca, acogiendo realidades complejas y difíciles nos ayuda a mirarlas con **mayor comprensión, cariño y solidaridad**. Siempre que miramos con los ojos del corazón, sin prejuicios, somos **capaces de enriquecernos**, de aprender de la diversidad. Vemos en esta diversidad una oportunidad para crecer juntos. La situación de muchos jóvenes migrantes en mayor vulnerabilidad, la de expresos que buscan un camino de reintegración, la de otras personas que viven en los márgenes, representan una fuerte llamada a la hospitalidad.

¹² Para profundizar en este tema es muy interesante el artículo: *Comunidades de Solidaridad: El estilo de vida de las comunidades jesuitas*. Promotio Iustitiae 112.

http://www.sjweb.info/documents/sjs/pj/docs_pdf/PJ_112_ESP.pdf

¹³ Existen comunidades de hospitalidad en diversos contextos. Por poner algunos ejemplos, dentro de la Familia Ignaciana en España existen más de 15 comunidades de hospitalidad repartidas por la geografía española. Asimismo, es conocido el [programa “Welcome”](#) desarrollado por el SJR Europa en Francia, y otras iniciativas como, por ejemplo, [Family Promise](#) y la [Interfaith Hospitality Network](#).

3.- Un camino abierto, desde la escucha mutua y el aprendizaje compartido.

Para comenzar este proceso, como peregrino no hace falta ser un “super-cristiano” -si es que estos existen-, ni se necesita ser un experto/a académica en hospitalidad o inclusión social. **Cualquier persona podría estar cualificada para compartir vida**, aunque por supuesto sería bueno **cultivar ciertas sensibilidades, flexibilidad y apertura hacia el otro**.

Por supuesto, en cualquier proceso de aprendizaje y de escucha mutua se tiene que dar un presupuesto importante: **disponibilidad de tiempo de calidad y gratuito** para escuchar, acoger y en definitiva compartir vida.

6

4.- La reconciliación, sanación, integración, discernimiento y celebración son elementos muy importantes en estas comunidades.

Junto al alojamiento, que es un elemento fundamental, se hace necesario **trazar un itinerario personal y un proyecto comunitario donde tengan cabida el discernimiento y diversos factores** que tienen que ver con la recuperación de toda la persona, con vistas a la integración social.

Toda comunidad de hospitalidad debería **cuidar una estructura y ritmos comunitarios básicos** que ayuden o sirvan de sustento a la acogida, y que se conviertan en condición de posibilidad para que se produzca un verdadero proceso de integración. Aspectos como un ritmo comunitario de comidas, encuentros gratuitos, cuidado sencillo de los elementos materiales, reparto de tareas, etc., son elementos básicos que facilitan los procesos de reconciliación, discernimiento y celebración, entre otros.

5.- Invitados a ser testigos de esperanza.

La vida en común nadie ha dicho que sea algo fácil. A poco que se haya vivido en comunidad se reconoce la necesidad de aceptar las diferencias y de crecer en conocimiento mutuo. Todos llevamos en nuestro interior “un lobo y un cordero”¹⁴ que necesita convivir con los demás. La vida en comunidad nos construye como personas cuando ponemos el acento más en **el agradecimiento** que en la exigencia, en **la aceptación y la acogida** que en la

¹⁴ Ignacio Boné: “Lobos y corderillos”. PastoralSJ.org.

<http://historial.pastoralSJ.org/secciones/colaboraciones.asp?id=52>

recriminación, en **la realidad vital** que en ensueños idílicos¹⁵. Las comunidades de hospitalidad anticipan de alguna manera el Reino cuando invitan a sentarse juntos en la misma mesa, a compartir vida desde lo que nos une y también desde las diferencias... toda una **invitación a ser testigos de esperanza**.

¿Qué nos aportan las comunidades de hospitalidad?

7

La hospitalidad renueva nuestras comunidades, ayudándonos a crecer en **compromiso y generosidad**. La Iglesia, en general, y la Compañía de Jesús, en particular, se benefician de estos estilos de vida comunitarios, porque además de crecer en credibilidad se propicia una **mayor eficacia en nuestra vida apostólica**. Decía **San Ignacio** que **“la amistad con los pobres nos hace amigos de Dios”**. El mismo **Papa Francisco** nos recuerda en el discurso que tuvo en el Centro Astalli de Roma cómo la vulnerabilidad y la pobreza son lugares privilegiados de encuentro con Dios: “Los pobres son también maestros privilegiados de nuestro conocimiento de Dios; su fragilidad y sencillez ponen al descubierto nuestros egoísmos, nuestras falsas certezas, nuestras pretensiones de autosuficiencia y nos guían a la experiencia de la cercanía y de la ternura de Dios, para recibir en nuestra vida su amor, la misericordia del Padre que, con discreción y paciente confianza, cuida de nosotros, de todos nosotros”¹⁶.

En definitiva, las comunidades de hospitalidad abren **nuevos caminos de revitalización de la vida en común** como un signo de anuncio del Evangelio y se presentan como una invitación y una bocanada de aire fresco dentro de la Iglesia.

*Alberto Ares Mateos, sj
Delegado del Sector Social
Provincia de España*

¹⁵ Dietrich Bonhoeffer. “Vida en comunidad”. Sígueme, 1982; y Dario Mollá: [Espiritualidad en la acción social](#). CONFER 2013.

¹⁶ [Discurso del Papa Francisco. Visita al "Centro Astalli" de Roma para la asistencia a los refugiados](#). 10 de septiembre de 2013



www.socialjesuitas.es